

DERECHOS SUSCRIPTORES: De acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de carácter personal la Confederación General del Trabajo informa: a) Los datos personales, nombre y dirección de los suscriptores son incorporados a un fichero automatizado, debidamente notificado ante la Agencia de Protección de Datos, cuyo titular es el Secretariado Permanente de la CGT, y su única finalidad es el envío de esta publicación (Rojo y Negro). b) Dicha base de datos está sometida a las medidas de seguridad necesarias para garantizar la seguridad y confidencialidad en el tratamiento de los datos de carácter personal señalados. c) Todo suscriptor directo al Rojo y Negro podrá ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición al tratamiento de sus datos personales mediante comunicación remitida al Secretariado Permanente de la CGT, a la dirección electrónica envíos@rojonynegro.info o a calle Sagunto, 15, 1º, 28010 Madrid. d) Si la suscripción a la publicación Rojo y Negro conforme a su condición de afiliado/a a la CGT el responsable del tratamiento de los datos de carácter personal es el sindicato territorial al que se encuentre afiliado/a siendo este el encargado de ejecutar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición.

PAQUI GONZÁLEZ

“Con el asesinato de mi hermano volvió el miedo”



El 25 de junio de 1979, con la UCD gobernando España y el PSOE al frente del primer consistorio democrático de Valencia, un policía asesinó a un joven trabajador cenetista en el transcurso de una huelga legal en el Mercado de Abastos de Valencia (ver RyN julio 2009). Aquel hecho movilizó a la sociedad valenciana, 300.000 personas acompañaron en una enorme manifestación sin precedentes el féretro de Valentín González, los comercios cerraron, Valencia y otras localidades cercanas se paralizaron con una huelga general... y después, nada. Sólo el dolor de una familia rota, una laguna en la historia escrita de la Transición y una volátil memoria que la CGT está empeñada en recuperar con dos objetivos: no dejar que el silencio se convierta en olvido y tratar de explicar cómo aquella Transición pactada condiciona la conciencia obrera de la actualidad. Ya lo dijo Shakespeare, “La memoria es el centinela del cerebro”.

¿Qué recuerdas de aquel fatídico día?

Entonces yo tenía un noviete, me llevó a casa por la noche como todas las noches. Estábamos en el coche y se acercó un vecino. No sabía el hombre cómo entrarme para decirme que habían ido a por mi madre, que había pasado algo. Recuerdo que esperamos en casa, hasta que llegaron mis padres y a partir de ahí fue todo un poco loco. Recuerdo a un montón de gente a nuestro alrededor siempre, de amigos, de familia... Y un poco nos llevaban ellos, porque claro estábamos en un estado terrible. Y mi padre... que estaba también cuando pasó aquello. Lo que más recuerdo es eso, y luego el día siguiente y el otro... los preparativos del entierro, la gente que nos llamaba a casa. Nos mandaron pesames oficiales, del Ayuntamiento (el alcalde era Fernando Martínez Castellano, del PSOE), de varios sindicatos, partidos políticos. Luego el entierro. Aquel día, estando en el Hospital Clínico, antes de salir hacia el cementerio, vino Rosa Solbes, periodista, y nos dijo que habían preparado un programa especial en Aitana (televisión) y cuando subimos para ver el programa en un piso cerca del Clínico no les dejaron emitirlo. Ella misma, al ver que no se estaba emitiendo, llamó para preguntar qué pasaba y le respondieron: “Es que no nos dejan”. Al cabo de los años hablé con ella para saber si ese programa estaba grabado en algún lado y se ve que hubo un incendio y ya no existe.

¿Cómo era Valentín?

Pues un chaval normal y corriente. También con los estudios justos. Empezó a trabajar con mi padre en la colla cuando cumplió los 18. Y estaba contento, porque estaba trabajando, tenía una seguridad entre comillas, empezaba a tener novia y estaba ilusionado, entre el trabajo, la novia y tal. Y ya te digo, no era un chaval muy salidor, salía yo más que él, me llevaba yo más broncas por salir, y siempre me comparaban “Mira tu hermano que no sale”, era un buen chaval.

¿Y cómo era su militancia?

Eso lo recuerdo poco, yo no había cumplido los 18 cuando pasó todo esto. Recuerdo que estaba emocionado, me enseñaba el carnet de la CNT. Estaba emocionado porque

podían participar. Era el principio de la democracia, y tenía ilusiones de ver que podía hacer algo y participar de manifestaciones... Tenía ilusiones pero no le dio tiempo a mucho.

El pasado 25 de junio, en el 30 aniversario de la muerte de tu hermano, la CGT le rindió homenaje en un emotivo acto en el que tú participaste. Se inauguró una placa en su recuerdo en la puerta del Mercado de Abastos. ¿Cómo lo viviste?

Muy emocionada. Quise hablar, y de hecho hablé. Escribí unas palabritas, al final las dije, pero me veía incapaz de la emoción que tenía porque nunca en todo este tiempo he tenido ocasión de hablar de mi hermano en ese sentido y notaba que me hacía falta.

¿Crees que sirve recordar a Valentín?

Creo que sí porque fue un paso importante que ocurrió en la Transición y nunca lo han comentado en tantos programas que han hecho sobre ese pe-

riodo... Supongo que habrán omitido más cosas, no sólo lo de mi hermano. Y aquí en Valencia fue un tema que sí se tenía que haber tocado porque fue algo muy importante: 300.000 personas andando desde el Hospital Clínico hasta el cementerio y todos con el mismo objetivo.

¿Por qué piensas que es un tema que no se toca?

Pienso que por intereses políticos que estaban entonces y que ahora, se supone, no tienen nada que ver. Ya entonces, me acuerdo que, aparte de Rosa Solbes, había otro periodista que era de El País, y recuerdo que tenía un artículo preparado para publicarlo a nivel nacional y no le dejaron. Se publicó en el Valencia Semanal. Teníamos familiares en Madrid y allí llegó nada, un articulito y ya está. Al periodista le dijeron que si lo sacaba a nivel nacional se lo cargaban, supongo que profesionalmente. No sé por qué, porque luego ha habido otras historias parecidas y se ha sabido en toda España, pero esto, por lo que fuera, no interesó.

Ya estábamos en democracia, la huelga era legal, reivindicaban salarios adeudados, y la respuesta de la policía fue brutal. Lo que puede que no quisieran mostrar fue la respuesta tan contundente y unitaria de la gente. 300.000 personas en Valencia era prácticamente toda la ciudad en la calle.

Y los comercios cerrados. Lo que no estaba cerrado cuando pasábamos lo cerrábamos en ese momento. El Corte Inglés no cerró. Al año siguiente hubo una concentración, no sé cuánta gente acudió y enseguida llegó la policía y mis amigos me dijeron “Tú vete de aquí” y me mandaron para casa y se quedaron ellos. A algunos se los llevaron a comisaría, enseguida les soltaron y no pasó nada. Recuerdo que mi padre contaba que cuando iba a salir el juicio, había muchos compañeros de la colla que estaban delante cuando pasó aquello, que dijeron que iban a declarar y luego no fue ninguno, los amenazaron.

¿Cómo fue el juicio?

Creo que aún no había pasado un año del asesinato cuando se celebró. Un domingo por la noche, a última hora llamó a mi padre Manuel del Hierro, el abogado, y dijo que al día siguiente a primera hora se iba a celebrar el juicio. Mi padre dijo que iba y le contesté que no le dejarían entrar, porque

era a puerta cerrada y sólo para los interesados. Mi padre fue y desde luego no le dejaron entrar, se ve que no era parte interesada... Ellos se lo quisieron y ellos se lo comieron. Luego nos llamó el abogado diciéndonos que habíamos ganado: le daban a mis padres 1 millón de pesetas y al policía lo destinaban a Euskadi. Eso habíamos ganado. Y al poco tiempo la ETA mató al policía. Supongo que sabría lo que había hecho o fue casualidad, no lo sé.

¿Se hizo eco la prensa de esto?

No, qué va, nada. Después del entierro yo creo que no volvió a salir nada más.

Entonces, sólo ha vuelto a salir en prensa a partir del 20 aniversario...

Sí, y porque vosotros lo habéis sacado. Hasta ese momento ha habido un silencio absoluto. No se volvió a hablar del tema.

¿Pensáis que fue un juicio farsa?

Eran unos días en que estábamos mal, era una locura todo lo que había pasado, y vino el abogado, Manuel del Hierro, que por cierto ya murió el hombre, y dijo: “Yo me hago cargo”. Era socialista, y nosotros no lo conocíamos, ni mucho menos, vino él a ofrecerse para llevar el caso y no nos pareció mal. No estábamos como para decidir muchas cosas. Pienso que utilizó políticamente el caso, porque lo que sacó y nada fue lo mismo. Hablando con otros letrados me dicen que el abogado entonces no tenía por qué haber aceptado ese acuerdo y más sin consultar con mi padre. Además, la calle en la que estaba esperando mi padre a que acabara el juicio estaba llena de policía, no sé si esperaban que preparáramos algo. ¡Si justo nos habían avisado la noche de antes! Es un poco raro que, si la celebración de un juicio se conoce con antelación, nos avisaran sólo unas horas antes...

Precisamente el PSOE ha sido el partido de laboratorio de la Transición, el partido que más ha desmovilizado...

Lo que nos hubiera gustado no es sacar más dinero, de hecho mis padres no tocaron ese dinero durante años, sino que hubiera sido un juicio de verdad justo, en el que se hubieran reconocido culpables porque, de todos, yo al que menos culpa es al policía que disparó. Porque hubo una serie de cosas que no se entienden... si la huelga estaba legalizada, a ver por qué cargaron, y de qué manera. Hubo orden desde arriba, no querían que se hiciera la huelga. Cuentan los compañeros de la colla que los mismos policías cuando les dijeron “a cargar”, se miraron unos a otros como preguntando por qué, porque no estaba pasando nada para cargar, no había jaleo. Hubo una llamada por la radio del coche y el que recibió la llamada es el que dijo: “¡A cargar!”; como no se movían los policías pronunció la famosa frase: “Es que no tenéis cojones, he dicho que carguéis”, y entonces empezaron a cargar. Los trabajadores de la colla no vieron en un principio toda la policía que había en el mercado, porque estaban escondidos por arriba, y cuando dijeron “a cargar” salieron de arriba y de todas partes, estaban preparados antes incluso de que llegaran los trabajadores.

¿Jamás se ha investigado quién fue el que dio el orden y por qué?

Nada, eso no se sabe. Y cuando fueron a pedir explicaciones al Gobernador Civil no estaba en Valencia, se ve que no se pudo parar aquello, no sé. Y por más que les enseñaban el papel demostrando que era una huelga legalizada, ni caso, así que no sé qué interés había detrás de todo eso... no se ha sabido. Y a estas alturas ya... Me gustaría saberlo y aclararlo pero lo veo difícil.

¿Tu padre continuó militando en la CNT?

La verdad es que no lo sé. Cogió vacaciones y baja, a él también le dieron, luego se reincorporó al trabajo pero no sé si continuó con la militancia. Es una pena que el tiempo vaya borrando recuerdos. Y 30 años tampoco son muchos años. Gracias a vosotros, que estáis haciendo todo lo posible para que se recuerde. Es fácil que todo se borre. Posiblemente si los compañeros hubieran declarado quizás hubiera sido diferente. Con todo esto, la gente se dio cuenta de que, a pesar de las esperanzas, lo de la democracia era mentira. Y volvió el miedo.

¿Era el objetivo que perseguían.

Claro que sí, callar a la gente.



Paqui González, en el local de CGT Valencia. / COMUNICACIÓN CGT-PV.